



«Don Giovanni», en el Jovellanos.

ANGEL GONZÁLEZ

Crítica - Música

El vaso medio lleno

COSME MARINA

«Don Giovanni»

W. A. Mozart.

Intérpretes: Martin Tzonev (don Giovanni), Luis Cansino (Leporello), Svetla Krasteva (donna Anna), María José Martos (donna Elvira), Luis Dámaso (don Ottavio), Miguel Ángel Zapater (Il Commendatore), Beatriz Díaz (Zerlina), Carlos Rebullida (Masetto). **Orquesta Sinfónica y Coro «Ciudad de Gijón».** **Dirección musical:** Óliver Díaz. **Dirección de escena:** Susana Gómez.

Teatro Jovellanos, Gijón, 25 de julio.

Una de las mejores noticias, y, claro, está pasando un poco de tapadillo, de este verano es la consolidación, con fuerte respaldo por parte del público, de la actividad lírica estival en verano. O lo que es lo mismo, se está consiguiendo, por fin, estabilizar una programación a lo largo del año en la que cada teatro puede realizar aportaciones de interés. El tríptico Oviedo-Gijón-Avilés es un ámbito privilegiado para apostar por la ópera desde la calidad y con mirada regional, en beneficio de todos, y desterrando el localismo que tanto daño nos ha hecho. Los relevos se van encadenando con naturalidad en las diversas propuestas que se desarrollan a lo largo del año y el liderazgo del Jovellanos en época estival también lo es ya en el plano operístico. Ópera barroca, francesa, mozartiana y verismo confirman este año la diversidad estilística de una apuesta en la que ha sido decisivo el

empeño de la responsable del teatro, Carmen Veiga. El trabajo de ejercicios anteriores ya comienza a dar resultados, y permite atisbar un horizonte que, necesariamente, debe ir a más con la implicación institucional y la colaboración e intercambio entre las administraciones y los profesionales.

Buena prueba de que el esfuerzo ha merecido la pena está en este «Don Giovanni» estrenado el viernes, de un digno nivel medio, con aciertos que compensan parcelas discretas de la representación. El gran problema de las óperas de Mozart está en el punto de partida. Generalmente se cree que son títulos que se pueden afrontar sin grandes dificultades, pero una de las características del compositor salzburgués está en que deja ver todos los defectos, y esto lleva a que sea muy complicado que todo funcione a un nivel de máxima exigencia. Dentro de su catálogo «Don Giovanni» es una obra de enorme complicación, llena de recovecos y «trampas» que pueden convertirla en un tostón. Aunque a la función de Jovellanos le faltase vuelo poético y una visión artística más ambiciosa, transmitió ideas y logró entretener, echándose sólo de menos arrebatos y mayor garra conceptual. En general, cada elemento funcionó sumando al trabajo de conjunto, pero faltó la chispa que convierte a esta obra en una genialidad escénica y musical.

Susana Gómez, la directora de escena ovetense, que debutó el año pasado con «Marina» en el Campoamor, confirmó que es uno de los nuevos talentos que

más tiene que decir en el ámbito escénico. Mostró una idea de la obra clara, con una lectura de la trama nítida y funcional, sin tener que recurrir a lugares comunes. Su labor se vio lastrada por la discreción de los aspectos escenográficos, vestuario e iluminación, pero, aun así, brilló su labor en el encadenamiento fluido de las escenas y en el diseño concreto de cada una, tanto en los efectivos gags cómicos como en las de trazo romántico y mayor envergadura emocional. Los personajes, muy bien definidos, dibujaron una hoja de ruta teatral de entidad, verosímil. A ello contribuyó el buen trabajo realizado en este sentido tanto por los solistas como por el coro.

Vocalmente el elenco mantuvo una aceptable calidad, aunque sin grandes alharacas. Le faltó carácter a Martin Tzonev como don Giovanni. El papel se las trae, y el cantante búlgaro optó por resolverlo desde un planteamiento vocal un pelín forzado, que traslucía una emisión a veces demasiado entubada. Cumplió, lo que en este caso ya es bastante. El contrapunto cómico de Luis Cansino como Leporello funcionó con solvencia. La vis cómica del barítono madrileño se adaptó muy bien a los requerimientos del personaje, convenciendo al público. La seguridad que siempre aporta Svetla Krasteva fue una garantía para donna Anna, en una actuación que fue a más según avanzó la representación. En el primer acto, sin embargo, el registro agudo, demasiado rígido, no benefició su resultado global. No tuvo su día María José Mar-

tos como la desquiciada donna Elvira, más cercana al grito que al canto en varios momentos y, también, con un tramo final mucho más templado. Luis Dámaso demostró que es un don Ottavio competitivo, de sólida factura, mientras que Miguel Ángel Zapater aportó como el Comendador toda su experiencia y buen hacer. Triunfadora, y con gran merecimiento, fue Beatriz Díaz como Zerlina, rol que se ajusta como un guante a su voz y a su prestación escénica. Díaz sigue creciendo vocalmente y aquí sacó partido al máximo del personaje. Fue una delicia su interpretación de principio a fin. Una pena, a su lado, el más que justito Masetto de Carlos Rebullida. Óliver Díaz imprimió brío y dominio de conjunto a la obra, trabajando con unos correctos coro y orquesta, y dibujó musicalmente la obra con buen pulso y tensión, a veces un tanto efectista, eso sí, demostrando oficio y conocimiento. Entre todos consiguieron entusiasmar al público, que llenó el teatro y que disfrutó a fondo con esta genialidad que Mozart y Da Ponte convirtieron en arquetipo.

Segunda representación

El «Don Giovanni» de Mozart será representado hoy nuevamente en el teatro Jovellanos, a las ocho y media de la tarde, con el Coro y Orquesta Sinfónica «Ciudad de Gijón» y el mismo elenco de cantantes.